

29 cartas inéditas de Ramón de Campoamor a Leopoldo Alas, *Clarín*

Recibido: 08/01/2013

Aceptado: 05/04/2013

RESUMEN:

Leopoldo Alas (Clarín) y Ramón de Campoamor mantuvieron una buena amistad. Compartían las mismas ideas sobre la poesía. Para Alas, Campoamor era el mayor poeta de su tiempo.

Recuperamos aquí 29 cartas de Campoamor a Clarín que muestran y matizan sus relaciones privadas aunque proyectándose en ellas su vida pública.

PALABRAS CLAVE: *Leopoldo Alas (Clarín). Ramón de Campoamor. Poesía española. Cartas.*

ABSTRACT:

Leopoldo Alas (Clarín) and Ramón de Campoamor kept a cordial friendship. They shared the same ideas about poetry. Alas considered Campoamor the best poet of their time.

Twenty nine letters of Campoamor to Clarín are here recovered, showing and outlining their private relationship in which also aspects of their public life are projected.

KEY WORDS: *Ramón de Campoamor. Leopoldo Alas (Clarín). Spanish poetry. Letters.*

En diferentes ocasiones se ha abordado el estudio de las relaciones entre Ramón de Campoamor (1817-1901) y Leopoldo Alas, Clarín (1852-1901). Fueron siempre amistosas y aunque pertenecían a diferentes generaciones no se produjeron discrepancias de fondo en su manera de entender la poesía.¹ Laureano Bonet, de hecho, ha apuntado profundas conexiones en sus ideas poéticas.² Clarín, además, escribió opiniones muy favorables sobre la poesía de Campoamor, que defendió con ahinco, diferenciándola de la de sus imitadores.³

Clarín, que en sus años mozos sintió la llamada de la poesía, comprendió que no era el género para el que estaba más dotado y se retrajo de su escritura consciente de que no bastaba con ser un versificador correcto y un imitador de los grandes poetas de su tiempo —entre los que contaba a Campoamor— para dedicarse a tal menester. Y de aquí sus campañas contra los malos imitadores durante toda su vida, lo que dio lugar a muchas páginas críticas sobre el asunto.⁴ En Campoamor, en Núñez de Arce y en Zorrilla

1 José María Martínez Cachero, «Campoamor y Clarín: dos escritores amigos», BRIEA, 158, 2001, pp. 55-64. *Entre literatos anda el juego: Clarín y sus colegas asturianos contemporáneos*, Junta General del Principado de Asturias, 2001. Y *Gente de letras en Asturias: de Campoamor a Dolores Medio*, Oviedo, RIEA, 2004.

2 Laureano Bonet, «Campoamor en Clarín: la estrategia de la araña», *Ínsula*, 575, 1994, pp. 20-23.

3 Sirve de ejemplo temprano su feroz crítica de Alfredo Escobar cuando publicó el poema en tres cantos *En la ciudad de los muertos*, siguiendo el conocido prosaísmo de Campoamor, pero reducido a nada según Clarín: «Los imitadores de Campoamor», *El Solfeo*, 13-V-1877. En adelante, remitimos para los textos de Clarín a sus *Obras completas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2004-2012, XII vols. Se citan abreviadas (OC), indicando volumen y páginas.

4 Es asunto que desborda estas páginas; reaparece continuamente mezclado con el plagio y los posibles modelos poéticos. Todavía en los años noventa, cuando la capacidad de reflexión sobre la poesía de Clarín quedó en cierto modo colapsada, era uno de los asuntos que le atormentaba. Así en «La crítica y la poesía en España» no veía sino medianías para quienes «Todo se reduce a escribir como Campoamor, o como Bécquer, o como Núñez de Arce, o como Quintana o como los traductores de

vio los poetas cercanos más notables, con suficiente originalidad. Fueron sus artículos sobre los malos imitadores justamente uno de motivos que facilitaron su encuentro. Campoamor, impresionado por sus artículos, le citó el 29 de septiembre de 1877 en su casa para hablar de aquellos asuntos.⁵ Alas, sin embargo, ya lo venía tratando, leía y comentaba su poesía en sus artículos, considerándolo uno de sus poetas guía. En *El Solfeo* escribía el 23 de septiembre de 1877: «Un poeta como usted es una sonda que usamos los hombres vulgares para bajar a estos abismos del corazón, en donde todos tenemos algún tesoro de poesía, resto de un naufragio de ilusiones más o menos recientes.»

Lo volvió a visitar a finales de junio de 1878, antes de salir de Madrid de vacaciones. Campoamor lo recibió en su confortable gabinete, arrellanado en una cómoda butaca y como obsequio le recitó el primer canto de *El amor y el río Piedra*.⁶ Se había establecido por lo tanto una comunicación fluida y cordial entre ambos, que otras circunstancias no harían sino intensificar.

los poetas clásicos o de los modernos extranjeros. Y todo lo demás se lo toman ellos por añadidura.» (OC, VI: 1671). Echaba en falta nuevas ideas. Acusaciones parecidas lanzaba un tiempo después en «La juventud literaria», reclamando más estudio y menos imitación fácil (OC, VI: 1733-1735). Paradójicamente su miopía le impedía apreciar el gran movimiento transformador que estaba operando el modernismo en la escritura poética. Perseguida con igual saña a los poetas jóvenes que no eran de su gusto como a los malos imitadores. Véase, «Poda campoamorina», *Madrid Cómico*, 8-V-1886, contra José Martínez Medina y Abelardo Morales Ferrer, malos imitadores de Campoamor (en OC, VII: 570-575).

5 Yvan Lissorgues, *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras (1852-1901)*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2007, p. 213. Así se lo comentó a su amigo Pepín Quevedo y que en el encuentro debería andar con cautela, porque mantenía buenas relaciones con Cánovas, poderoso e influyente.

6 Yvan Lissorgues, *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras...*, ob. cit., p. 233. Hubo otras visitas en las que Campoamor le obsequió con lecturas. En *La Publicidad*, el 30 de marzo de 1881, contaba Clarín: «Esta misma noche leerá [Campoamor] en el Ateneo los cinco cantos de su último poema, *Los buenos y los sabios*, obra que he tenido el gusto de oír leer al autor *para mí solo* en su casa, y que me ha hecho sentir uno de los más puros placeres que he debido al arte en mi vida.»

Clarín fijó durante aquellos años sus gustos poéticos y después apenas evolucionó. Su afirmación de 1879 en uno de sus paliques de que no debieran quedar más líricos que Campoamor, Núñez de Arce, Aguilera y otros tres o cuatro, puede parecer una *boutade* o una provocación, pero lo cierto es que cuando se contempla la totalidad de su obra, se confirma que realmente estaba casi cerrando su canon poético contemporáneo.⁷

El poeta y el crítico, además, compartían su amor por Asturias, tierra de nacimiento del primero y de adopción del segundo. Con el correr de los años esta coincidencia dio lugar a episodios que anudaron aún más sus vidas y que agrandaron y facilitaron su amistad.⁸ Este trato produjo un intercambio continuado de cartas. No son muchas, sin embargo, las cartas de Campoamor

Más conocida es su visita narrada en el folleto *Un viaje a Madrid* tras asistir embelesado en el Círculo Mercantil a la presentación de su poema *Los amores de una santa*. Al día siguiente lo visita y traza una sentida semblanza del poeta que ya roza los setenta años y vive solo, ayudado por un criado: «Campoamor no tiene despacho propiamente dicho. A lo menos yo no se lo conozco. Recibe en el gabinete contiguo a su alcoba, unas veces recibe con un traje ancho, de tela ligera, que le da cierta semejanza lejana, muy lejana, con una odalisca; y otras veces recibe en mangas de camisa, con un brazo extendido, esperando que el criado se lo introduzca en la manga de la levita; y así, sin darse cuenta de su postura, discute con Platón, insulta a Aristóteles, desprecia al divino Herrera o hace la apología de cualquier poetaastro a quien en el fondo de su alma desprecia de todas veras. Campoamor debe de escribir de pie, arrimado a un armario, o sentado en una butaca y con el papel sobre la rodilla.» Reitera una vez más que para él en España no hay sino tres poetas: Zorrilla, Campoamor y Núñez de Arce. (En OC, IV: 682)

7 Clarín, «Palique», *La Unión*, 8-I-1879. En OC, VI: 53.

8 Algunos excesos elogiosos de la poesía de Campoamor pueden deberse a estas afinidades. Así cuando prologó el libro de González de Velasco, *Tipos y bocetos de la emigración asturiana*, no dudaba en considerar a este el mejor prosista de España y a Campoamor el mejor poeta.

Desde la sociabilidad de las artes se explican estas situaciones. Campoamor era una gloria asturiana y con el correr de los años se organizaron actos de reconocimiento en el Principado: en 1881 fue nombrado miembro de honor de la Academia de Jurisprudencia de Oviedo. Por iniciativa de Clarín se le dio su nombre

a Clarín conservadas y que editamos aquí: 29.⁹ Hasta donde ha sido posible fecharlas abarcan los veinte últimos años de los dos escritores y jalonan un trato prolongado y sin altibajos. En el inicio de su relación parece encontrarse también el padre de Clarín, don Genaro García Alas y Suárez de la Vega a quien Campoamor conocía —seguramente por haber tenido ambos cargos en la gobernación de diferentes provincias españolas— y a quien envía saludos en las primeras cartas [2, 4, 7, 8, 9, 10].¹⁰ No falta tampoco una breve carta de condolencia con motivo de su muerte en noviembre de 1884 [11].

Peor fortuna han corrido las cartas de Alas, el otro corresponsal. Apenas se conocen completas tres cartas de Clarín a Campoamor, que fueron recuperadas por Ricardo de la Fuente Ballesteros.¹¹ Las tres referidas a la petición que le dirigió Clarín

al nuevo teatro de Oviedo en 1892 o se trató de organizarle algún homenaje que gentilmente declinó, dando lugar en 1894 a un jugoso cuento de Clarín «La fiesta de Campoamor» (OC, VIII: 669-78). Se publicó el 17 de febrero en *Madrid Cómico* ilustrado por Cilla y narra un imaginario viaje en tren a Asturias de un distinguido grupo de gentes acompañando a Campoamor y descubriendo de paso las bellezas del Principado. El relato es tanto un homenaje al poeta como un encendido canto a Asturias. Pero está también lleno de alfilerazos contra sus enemigos políticos Cánovas y Pidal, que adquieren nuevos matices a la luz de las cartas que editamos. Véase, Yvan Lissorgues, «La fiesta de Campoamor (Un himno a Asturias) Desiderata. Un "cuento futuro" olvidado de Clarín», en *Clarín y su tiempo. Exposición conmemorativa del Centenario de la muerte de Leopoldo Alas (1901-2001)*, Oviedo, 2001, pp. 253-261.

Este afecto explica también que cuando Clarín, en 1896, tras su fracaso con el estreno de *Teresa*, imaginaba la creación de un hipotético *teatro de ensayo*, incluyera a Campoamor en su comité (*Heraldo de Madrid*, 3-VIII-1896).

⁹ Los originales se encuentran en el Archivo de Dionisio Gamallo Fierros (Ribadeo, Lugo), quien en su día publicó una de ellas en un artículo periodístico: «Las cartas inéditas del epistolario de Clarín», *La Estafeta Literaria*, 20-III-1944. Incluye tres cartas a Clarín de Campoamor, Zorrilla y Valera.

¹⁰ Remitimos a las cartas de Campoamor en el texto indicando entre corchetes el número asignado en nuestra edición.

¹¹ Ricardo de la Fuente Ballesteros, «Algunas cartas dirigidas a Campoamor, Mesonero Romanos, Zorrilla, Pardo Bazán, Vico y Clarín», *Boletín del Instituto de Es-*

para que le buscara un puesto a su hermano Adolfo, petición que queda reflejada también en alguna de las cartas que editamos. Los veinte años que duró su intercambio epistolar revelan más afinidades que diferencias en gustos literarios y que hasta el final de sus vidas se admiraron. Don Ramón falleció el 12 de febrero de 1901 y unos meses después Clarín —el 13 de junio—. Aunque muy enfermo ya, Clarín no dejó de expresar su dolor públicamente por el fallecimiento de Campoamor y participó en la velada necrológica que se le tributó en el teatro Campoamor de Oviedo el 27 de febrero.¹²

Como con tantos otros epistolarios, en consecuencia, es imposible reconstruir completo el diálogo diferido que sustenta estas cartas, faltan muchas piezas y nos tenemos que limitar a reproducir las misivas conocidas, tras perfilar la relación personal y literaria que tuvieron los dos corresponsales.

En primer lugar, hay que señalar que en las fórmulas de tratamiento el tono es siempre amistoso: «mi querido amigo», «querido Leopoldo», «mi querido Leopoldo» son las más habituales. Alguna variación más: «Paisano querido» y hasta una desmesurada «Mi ilustre amigo». Afecto amistoso que se reitera en las despedidas que siempre van más allá de las fórmulas convencionales para insistir en la amistad y en el paisanaje: «su buen amigo», «su buen amigo y paisano...»

Como persona de mayor edad, Campoamor se permite dar consejos a Clarín en más de una ocasión; por ejemplo tras su llegada a Oviedo [7] o le recordará haber seguido sus escritos con pasión casi de padre [15].

tudios Asturianos, 142, 1993, pp. 663-681. Se citan aquí, sin embargo, por la recopilación del *Epistolario clariniano* de Jean François Botrel (*Obras Completas*, XII, Oviedo, Ediciones Nobel, 2009). Son los números 218, 221 y 222.

¹² Yvan Lissorgues, *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras...*, ob. cit., pp. 1101-1102.

De no haber sido más que una relación formal y de compromiso, sin embargo, no se hubieran repetido las invitaciones a visitarlo a su casa y que le obsequiara con lecturas personales de sus composiciones. También el fallecimiento de otros familiares le llevó a Campoamor a tomar la pluma: la madre de Onofre [27], la madre de Clarín [29]. Cortesía y amistad se mezclan también en el envío de saludos para al esposa de Clarín habitualmente y para otros miembros de la familia, ya que los consideraba a todos paisanos suyos.

Este mismo trato amistoso y confiado le llevaba a hacerle comentarios sobre su cada vez más maltrecha salud. Primero debió ser con motivo de sus ataques de gota [7], después por otros achaques de la edad, pero con suma discreción —sus enfriamientos [14]— e ironía [22]. En los años noventa, su reuma le sirvió de coartada para no asistir a la inauguración del Teatro Campoamor de Oviedo [25] y ya su humor se desvanecía al nombrar las muletas con que se movía por su casa [26]. No es extraño que le dijera en sus despedidas que le compadeciera [27], que no se olvidara «de que soy muy viejo y de que lo estoy más» [29].

Si salimos de lo estrictamente privado hacia lo público, en estas cartas hallamos referencias nítidas para determinar sus posiciones políticas y sobre todo a la utilización del sistema en beneficio propio o de personas cercanas mediante las recomendaciones que permitía acceder a puestos de la administración. Es llamativa la facilidad con que se diluyen en las recomendaciones las fronteras entre lo público y lo privado. Algunos episodios aludidos en el epistolario lo ejemplifican con claridad. El primero fue el cruce cartas a que dio lugar la propuesta de que Campoamor fuera elegido senador en representación de la Universidad de Oviedo en 1890. El poeta fue invitado por varios catedráticos progresistas de aquella universidad para que se presentara como candidato. Cánovas —según Lissorgues— dio su visto bueno cuando fue consultado.¹³ De hecho, en una de las cartas, Campoamor le co-

13 Yvan Lissorgues, *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras...*, ob. cit., p. 595.

menta a Clarín que lo ha sondeado para saber su opinión [16]. Sin embargo, entró enseguida en el juego Alejandro Pidal con su propio candidato —el barón de Covadonga— y teniendo que elegir, Cánovas se plegó a los intereses de Pidal y salió elegido senador el barón [17, 18].

Campoamor agradeció en algunas cartas los esfuerzos de los catedráticos ovetenses que le apoyaban y se retiró discreta y pragmáticamente como solía hacer [19], fiel a su estrategia en la que seguía el consejo jesuita: «esperar, ver venir, y hacerse atrás» [17]. Clarín dedicó un duro «Palique» al suceso en las páginas de *Madrid Cómico* el 21 de febrero de 1891, señalando los catedráticos que votaron en blanco (Félix Aramburu, Rector) o no votaron (Adolfo Buylla, Guillermo Estrada, Matías Barrio y Mier, Víctor Oróñez, Fermín Canella, Faustino Vallina, Adolfo Posada, Rogelio Jove, Gerardo Barjano, José Giles y el mismo Alas). Todos ellos catedráticos de prestigio y de los que añadía en su palique: «La mayor parte de estos señores hubieran votado a Campoamor.» Por contra, al barón de Covadonga lo votaron tres catedráticos sin oposición. En definitiva, la elección resultó una de tantas cacicadas de Alejandro Pidal.

Clarín se dirigió en diferentes ocasiones a Campoamor solicitando su ayuda para resolver la situación profesional de sus hermanos, en particular Adolfo, abogado, que vivía en Oviedo con su esposa y con su madre pero en situación inestable. El epistolario que editamos ayuda a completar lo acontecido en una de aquellas maniobras. Cuando se presentó la ocasión de que su cuñado E. La Riva, oficial de Fomento en Oviedo, fuera nombrado Registrador de la Propiedad, se abrió la posibilidad de que ocupara Adolfo el puesto que dejaba vacante. Clarín puso en marcha de inmediato sus influencias, entre otras la de Campoamor, enviando a su hermano a Madrid con una carta:

Mi querido y respetado don Ramón: Entregaré a usted esta mi querido hermano menor Adolfo, abogado, casado... y sin empleo. Papá murió antes de poder usar su influencia a favor de mi her-

mano, que hoy vive con mi madre. Le ruego, pues, que haga por servirnos todo lo que pueda. La cosa me parece bastante fácil. Un joven que va a ser cuñado de mi hermano, es oficial de Fomento en esta, con 8000 reales, y como tendrá muy en breve una plaza de Registrador de la Propiedad, tendrá sumo gusto en que se le deje cesante, si se da su destino a mi hermano Adolfo. Ya ve usted que no se trata ni de hacer vacante, ni de crear empleo, ni de luchar con otras influencias.

[...] Yo he recordado lo que usted me quiere, lo que otras veces me ha servido, y que, ahora habiendo subido al poder su gran amigo Romero Robledo le sería a usted fácil conseguir lo que le pido. Es cosa de Linares Rivas. Si usted es su amigo puede verle directamente, enterarle del caso, hasta llevarle la conformidad, por escrito, del señor La Riva y de su señor padre, que está en Madrid, todo lo cual le facilitará Adolfo, y de esta suerte creo que todo se podrá arreglar pronto y sin que trascendiera antes de hacerlo. En todo caso, si Pidal se interpusiera usted podría también, creo, influir en él.¹⁴

La situación se resolvió pronto y el 5 de diciembre de 1891 volvía a escribirle agradeciéndole su gestión, que logró el objetivo apetecido.¹⁵ Sin embargo, apenas cuatro días después del nombramiento llegaba firmado por el mismo Linares Rivas el cese. Pidal había hecho valer su poder caciquil en Asturias para abortar la operación. Clarín volvió a escribirles a Campoamor y a Menéndez Pelayo, pero infructuosamente.

Entre las cartas de Campoamor que editamos dos se refieren a este asunto [20, 21]. Don Ramón hizo de inmediato las gestiones que se le pedían y aprovechó para pedirle a Clarín que no se metiera más con Cánovas y con Pidal en sus escritos. Clarín respondió que hacía tiempo que no se metía con ellos, sobre todo con Cánovas. Al llegar el cese, sin embargo, estalla airado:

14 OC, XI: 337. También escribió a Menéndez Pelayo. Véase, Yvan Lissorgues, *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras...*, ob. cit., pp. 616-619.

15 OC, XI: 341-342.

¿Con qué motivo? No puede ser otro que el tratarse de un hermano mío. ¿Quién puede tener fuerza para tanto y tan pronto? Sólo Pidal. A Pidal debe haberle azuzado el gobernador de aquí, un don Gregorio imbécil que me aborrece y ya desde la campaña de la senaduría de la Universidad en que él trabajó por el barón con mil embustes y atrocidades. Pero no creí yo que Pidal fuera a hacer caso de Garín y a hacer que desairara a todo un Campoamor por semejante mequetrefe. Yo supongo que el embustero de don Gregorio habrá ido diciendo que La Riva había sido quitado contra su voluntad, cuando hoy mismo me autoriza para repetir que si para reponer a Adolfo hace falta que él presente su renuncia, la presentará inmediatamente...¹⁶

Los tiempos habían cambiado y Campoamor, una vez alejado de la vida política activa, ya no mantenía el poder de influencia de antaño y menos en un feudo de Pidal como era Asturias.¹⁷ Algunas cartas dejan entrever otras gestiones de este tipo como las realizadas para la oposición de una persona cercana al grupo de amigos ovetense apellidada San Román, nuevamente enturbiada por las interferencias políticas [5, 6].¹⁸

En buena parte de las cartas el asunto predominante es la literatura. Nada más natural si se tiene en cuenta que, como queda dicho, Clarín comenzó a escribir muy pronto sobre Campoamor, quien formó parte de sus lecturas habituales y hasta de sus proyectos de libros sobre hombres relevantes de su tiempo.¹⁹ Ya en el

16 OC, XI: 342.

17 Los ataques de Clarín contra *Alejandro* Pidal se acentuaron después de este episodio. Véase, por ejemplo, «Cuasi política. La meca de Covadonga», *El Globo* 16-IX-1890. En OC, VII: 1103-1108.

18 Es personaje cercano a Campoamor y Clarín aunque no hemos podido precisar más su identidad. En carta de Adolfo Posada del 20 de abril de 1883, le hablaba este de una oposición y sus firmantes, entre los cuales se encontraban cuatro de Oviedo, uno de ellos San Román, pero que no se iba a presentar. Cabe pensar que la oposición citada sea otra de fecha posterior.

19 En alguna ocasión se presentará leyendo sus obras. Así en el verano de 1879 lee y comenta sus *Pequeños poemas* con Onofre en Candás. Véase Yvan Lissorgues,

verano de 1879, cuando concibió el proyecto de publicar un libro de semblanzas titulado *Cartas de un Estudiante*, según avanzaba en *La Unión* el 3 de junio, anotaba que uno de los capítulos se llamaría justamente «El poeta sin tierra (Campoamor)».²⁰

A Campoamor le otorgó Clarín la distinción de considerarlo uno de los dos poetas mayores de su tiempo, el otro era Núñez de Arce. Es una idea que repitió en muchas ocasiones y tan solo añadía a la lista a Zorrilla mientras se reía irónicamente considerando a Manuel del Palacio medio poeta. Es asunto bien conocido y polémico, que testimonia sus preferencias poéticas y también sus muchas limitaciones, que le condujeron a menospreciar a poetas de la potencia de Rubén Darío y en general al modernismo. En «Los poetas en el Ateneo» escribía comentando una serie de lecturas públicas que se habían hecho por entonces:

¿Nada más que tres poetas? Nada más. Y si vamos a tomar a rigor el concepto, dos y medio. ¿Quiénes son? Campoamor y Núñez de Arce dos enteros, el medio (y un poco más) Manuel del Palacio.

— ¿Y Zorrilla?

— Si se cuenta a Zorrilla tenemos más de cuatro, porque ese vale por dos o por uno y medio. Pero entonces podemos contar a Espronceda, y al Duque de Rivas, y a Quintana casi casi... Zorrilla...²¹

Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras..., ob. cit., pp. 262-263. En 1886 menciona que tiene sobre su mesa *Humoradas* y le gustaría poder saludar a sus amigos, entre ellos a Campoamor (Ibid., p. 457).

20 Yvan Lissorgues, *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras...*, ob. cit., pp. 258-259. Y no faltan alusiones posteriores a su intención de dedicarle un libro completo. Cuando comentó su *Poética* en artículo recogido en *Sermón perdido* decía: «En estudio más ordenado y largo que preparo con el título *Campoamor*, hay un amplio capítulo en que mucho más extensa y metódicamente hablo de la *Poética* campoamorina, que bien merece tales disquisiciones.» (OC, IV: 559-560)

21 Clarín, «Los poetas en el Ateneo», *El Día*, 30-III; 13 y 27-IV-1884. En OC, IV: 488. Acabaría dando lugar al folleto, *A 0,50 poeta: epístola en versos malos con notas en prosa clara* (1889) o a menciones en diferentes artículos una vez desatada la polémica, así como su afirmación de fidelidad a Campoamor, Núñez de Arce y Zorrilla. Cla-

La carga contra Palacio se concretaba con estas palabras:

Al no contarle como poeta entero, no es mi propósito mortificarle. Ser dos tercios de poeta, ¡es ya un tanto! [...] Manuel del Palacio escribe muy buenos versos, expresa en ellos sentimientos poco variados, pero con naturalidad y sencillez; no se le debe ninguna obra que revele genio, pero sí muchas que merecen ser leídas por la elegancia de la forma.²²

Siempre defendió la poesía de Campoamor, por sí misma o cuando fue atacada por otros como sucedió con Manuel de la Revilla que escribió negativamente en las páginas de *El Globo* sobre *Pequeños poemas*.²³ Era libro que le interesó y reseñó elogiosamente unas semanas después en un artículo que después incluyó en *Solos de Clarín*.²⁴ Lo leyó intensamente durante aquel verano y tiempo después lo seguía recordando como una colección de «poesías excepcionales y primorosas». En su análisis, lo emparentó con Richter y su pasión por lo pequeño y olvidado, buscando relaciones ocultas. Para Clarín, el ingenio de Campoamor mostraba analogías con el del escritor alemán y les era común también el humorismo escéptico.²⁶

rín, «Empanada poética», *Madrid Cómico*, 24-VIII-1889. Después, «El último atún», *Madrid Cómico*, 21-IX-1889. Véase, Yvan Lissorgues, *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras...*, ob. cit., pp. 546-551.

22 OC, IV: 491-492.

23 Clarín, «¿Dónde está Revilla?», *La Unión*, 17 y 18-VI-1879. En OC, VI: 158-166.

24 Clarín, «*Pequeños poemas* (de Campoamor), edición completa de los señores English y Gras», *La Unión*, 6 y 10-VII-1879. En OC, IV: 310-319.

25 Clarín, «Nuestra literatura en 1879», *Los Lunes de El Imparcial*, 19-I-1880. En OC, VI: 382.

26 Véanse al respecto las oportunas apreciaciones de Laureano Bonet en su artículo ya citado.

Las nuevas publicaciones poéticas de Campoamor en los años siguientes están jalonadas de comentarios positivos de Clarín: *Los buenos y los sabios*, le pareció al escuchar su lectura en marzo en el Ateneo el mejor poema de don Ramón, cuya inspiración no decaía y como Víctor Hugo escribía poemas poderosos en edad ya madura.²⁷ Opinión que ratificó cuando lo leyó impreso durante el verano y que le llevó a realizar una reflexión sobre las posibilidades del naturalismo en la poesía. Su personaje, Juan Soldado, no era un héroe, sino un ser corriente, un *documento humano* — como diría Zola —, un hombre vulgar y corriente y en el poema se realiza su seguimiento como podría hacerse en una novela.²⁸

Al comentar *Los amoríos de Juana*, poema en dos cantos, volvía a evocar la vejez creadora de Campoamor comparándolo una vez más con Víctor Hugo por su vigor y considerando la obra «un nuevo alarde de esa poesía íntima, delicada y graciosa de los pequeños poemas: se parece más a los antiguos que a la nueva manera inaugurada con su obra maestra, *Los buenos y los sabios*.»²⁹ Se alejaba del naturalismo en este poema, expresando en versos sencillos y transparentes los sentimientos más difíciles de manifestar. Le gustaría que hubiera menos ingenio, sentencias y frases felices, pero no sabría cuales suprimir. Le hacía algunos reparos sobre su abuso de los consonantes — tema al que volvió cuando reseñó su *Poética* y en otras ocasiones — pero, en definitiva, consi-

27 Clarín, ««Movimiento científico, literario y artístico. Ateneo. *Los buenos y los sabios*, poema en cinco cantos de Campoamor», *El Mundo Moderno*, 29-III-1881. En OC, VI: 618-619. Ramón de Campoamor, *Los buenos y los sabios, poema en cinco cantos*, Sevilla, Francisco Álvarez y C^a, 1881.

28 Clarín, «La lírica y el naturalismo. *Los buenos y los sabios* (poema de Campoamor)», *Los Lunes de El Imparcial*, 29-VIII-1881. Recogido en *La Literatura en 1881*. En OC, IV: 438-446.

29 Clarín, «Novedades literarias. *La Pródiga*, novela de Alarcón. *Los amoríos de Juana*, poema en dos cantos por Campoamor», *La Diana*, 1-VI-1882. En OC, VI: 1031-1033. Ramón de Campoamor, *Los amoríos de Juana*, Sevilla, Francisco Álvarez y C^a, 1882.

deraba que «es una joya más de la poesía contemporánea. No es el mejor poema de Campoamor, pero sí de los excelentes.»

Los amores de una santa tuvo ocasión de escucharlos en una lectura en el Círculo Mercantil y después lo reseñó en artículo recopilado en *Nueva campaña*. Resaltó que Campoamor hacía hablar en él el amor más puro y casi platónico con fuerza y verdad, constituyendo otra de las obras que mejor sintetizaban el ingenio de Campoamor, formulando pensamientos originales con frases precisas, dando lugar a un verdadero despliegue de filosofía de salón. Expresaba las pasiones con imágenes transparentes y con exclamaciones vigorosas. Los extremados amores y los patéticos contrastes presentados le llevaban a compararlo con *Marianela*, de Galdós.³⁰

En estos poemas narrativos veía un camino de aplicación a la lírica de las teorías naturalistas, pero le atrajeorn más todavía sus poemas breves. Si antaño le preocupó la definición de las *Doloras*, otro tanto sucedió cuando se publicaron las *Humoradas*, un asunto que preocupaba al propio Campoamor tal como queda constancia en una de sus cartas en la que insistía a Clarín en la necesidad de definir las para que el público supiera de qué se trataba y no se dejara llevar por los comentarios inexactos de los malos críticos [12]. Clarín discrepaba, sin embargo, de las definiciones propuestas por el poeta y advertía el carácter lábil de nuevo género a la hora de diferenciarlo de sus precedentes *Dolora* y *Pequeño poema*. Acababa escapando por la tangente sosteniendo que eran poemas muy bellos pero añadía, «Permítame Campoamor este escepticismo inocente; no creo en la *dolora* y adoro las *doloras*; no creo en la *humorada* y saboreo con gran placer las *humoradas*.»³¹ Las situaba después en el horizonte del humoris-

30 Clarín «*Los amores de una santa*», *La Opinión*, 29-V-1886. En OC, IV: 712-719. Sobre la lectura del poema en el Círculo Mercantil, pp. 682-684. Ramón de Campoamor, *Los amores de una santa*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1886, 7ª ed.

31 Clarín, «Las *Humoradas* de Campoamor», *El Globo*, 14-I-1885. En OC, IV: 808.

mo romántico evocando una vez más a Richter y la visión desde la altura, que permite tomar conciencia adecuada de los límites de lo humano. Y hasta se permitía evocar los nombres de Shakespeare y Cervantes como los de dos verdaderos humoristas. Todo lo cual nos deja a un paso de las reflexiones de Valle-Inclán sobre el *esperpento* o a sus declaraciones acerca de Campoamor como uno de los referentes sobre los que construyó la figura del marqués de Bradomín.

La nueva entrega de Campoamor en 1892 —*Nuevos poemas*³²— dio lugar a un artículo en forma de carta dirigida al director del periódico *Las Provincias*. Lamentaba la escasa atención que le había prestado la crítica, debida a la envidia y a la idea de que se encontraba ya en decadencia. Por el contrario, según Clarín:

Campoamor, a los 71 años no puede ser el mismo de siempre: no lo es. Pero, si sus producciones actuales no pueden ponerse al nivel de las mejores de otros días, son de quien son, llevan a César y no pueden naufragar. El peor libro de Campoamor tiene de fijo mucho bueno.

[...] Campoamor, poeta, como Hugo, de las grandes ideas generales, vuelve una y otra vez sobre sus temas favoritos de filosofía moral; muchas veces todavía encuentra imágenes y sentencias de hermosa novedad, profundas y penetrantes.

Más es; algunas de sus observaciones y algunos de sus aforismos poéticos nos muestran un progreso en el pensador, aleccionado por la experiencia.³³

Y aún añadía que su pesimismo encontraba ciertos consuelos en la idealidad de la paz eterna; su exceso de conceptismo no le restaba en muchos casos cierta naturalidad. En sus *humoradas*

32 Ramón de Campoamor, *Nuevos poemas*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1892.

33 Clarín, «Un libro de Campoamor», *Las Provincias*, 26-VII-1892. En OC, VIII: 387-389.

había de todo, tanto vulgaridades y nimiedades como bellezas epigráficas dignas de estros de oro.

En los últimos años del poeta, con todo, sus referencias a él decrecieron acordes con el silencio en que se refugió don Ramón, cada vez más enfermo y maltrecho. Aludía de tarde en tarde a él: «Campoamor, con derecho a descansar, lleno de gloria y de años, calla.»³⁴ Apoyaba las iniciativas orientadas a su reconocimiento público como la propuesta de coronarlo, que él rechazó.³⁵ O en fin, el 14 de enero de 1901, desde las páginas de *Madrid Cómico* pedía que se le enviaran tarjetas y que no se le olvidara. No se le escapaba que comenzaba a quedar en un pasado difícilmente recuperable.³⁶

Solamente ironizó cuando a Campoamor se le ocurrió hacer un panegírico de Cánovas como poeta en 1884.³⁷ En *Madrid Cómico*, el 16 de noviembre no pudo o no quiso reprimir su ironía. Tan solo se le ocurría que lo hubiera hecho para reírse. Ciertamente en esta ocasión lo que menos pesaba era la literatura y su ensayo era el resultado del pragmatismo de Campoamor: sabía cuánto mandaba Cánovas y la conveniencia de llevarse bien con él. Volvería a insistir en que se equivocaba defendiendo a Cánovas como poeta en *Madrid Cómico* el 11 de enero de 1890.³⁸ Y desde

34 Clarín, «Revista literaria», *Las Novedades*, 17-IX-1896. OC, IX: 697.

35 Clarín, «Revista literaria», *Los Lunes de El Imparcial*, 27-II-1899. En OC, X: 350-351.

36 Clarín, «Paliq», *La Correspondencia de España*, 14-I-1901. En OC, X: 972-976.

37 Ramón de Campoamor, *Cánovas*, Madrid, Luis Navarro, Editor, 1884. Le dedica como poeta el capitulillo IX, pp. 20-21, con elogios como este: «Varias de sus composiciones pueden rivalizar, por su sencillez y naturalidad, con las más escogidas de alguno de nuestros místicos.» (p. 20).

38 Clarín, «Paliq», *Madrid Cómico*, 11-I-1890. En OC VII: 951-955. Tras recalcar su estima y buena amistad con Campoamor, exponía lo que no le gustaba de él: la paradoja burguesa, que le llevaba a realizar ingeniosos ejercicios para sostener

luego resultan demoledoras las páginas que él mismo dedicó a «Cánovas poeta» en su folleto sobre el político, *Cánovas y su tiempo*.³⁹

En este contexto, se entiende mejor la petición de Campoamor de que dejara de meterse con Pidal y Cánovas que hallamos en la carta de 1891 en la que le pedía ayuda para colocar a su hermano Adolfo. Era un recordatorio de que sus ataques al omnipotente Cánovas tenían un precio como pudo comprobar enseguida.

Si en ese momento se vivía una situación de cierto *impasse* en la poesía, debió, sin embargo, atender Clarín a las nuevas voces que se iban oyendo y que alcanzarían toda su plenitud en el modernismo. La *sordera* poética de Clarín, no obstante, le condujo a no apreciar apenas el intimismo becqueriano o a desdeñar a Rubén Darío, el sinsonte americano en el que no fue capaz de descubrir su potente y renovadora voz poética.⁴⁰ Uno de los problemas de Clarín respecto a la poesía fue que su gusto no evolucionó lo suficiente y siguió anclado en la defensa de los poetas citados, que a finales de los años ochenta habían dado ya todo el de sí posible, hasta tal punto que cuando en 1889 se preguntaba por la poesía en *Mezclilla*, tenía que responderse que Campoamor con 75 años estaba cansado y otro tanto sucedía con Núñez de Arce, eran «dos reyes solitarios sin súbditos» a los que no era capaz de encontrar sucesores.⁴¹

vulgaridades. Y este sería el caso de su defensa de Cánovas como poeta que había hecho unos días antes. Clarín sostiene que no es bueno elogiar porque sí y que no hay irreverencia jamás en criticar los versos malos.

39 Clarín, *Cánovas y su tiempo* (1887). En OC, IV: 921 y ss. Algunas censuras le dirigió también cuando prologó con una carta suya el poema en cuatro cantos de Luis de Ansorena, *El buen Jeromo*. En *Madrid Cómico*, 8, 15 y 22-II-1890. En OC, VII: 979-985.

40 Véase, Jesús Rubio Jiménez, «Tres héroes emersonianos de la lengua española: Castelar, Rubén Darío y Clarín», *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 2013, pp. 327-344.

41 En OC, IV: 1300.

Pero vayamos al contenido literario de las cartas de don Ramón a Clarín. Los asuntos que suscitaba y las respuestas de Alas ayudan a matizar sus respectivos posicionamientos. En primer lugar, algunas cartas denotan el interés de Campoamor por los escritos de Clarín sobre sus libros, consciente de su importancia en el panorama crítico del momento y del papel mediador que jugaba la crítica para acercar al público las obras orientando la lectura. Es asunto que salpica varias cartas: la visión despectiva del público y aun de cierta crítica a quienes consideraba incapaces de enterarse de nada correctamente [8, 14]. No es extraño por ello que buscara provocarlo para que escribiera ejerciendo su papel de mediación entre el creador y el público, de quien tenía un concepto bastante peyorativo a la hora de valorar su capacidad. De aquí la función mediadora que otorgaba a la crítica aunque a la vez se mostrara escéptico sobre su alcance y eficacia [8, 14].

Como en el mundo privado, la política se cuela también a la hora de hablar de literatura y las dificultades con que se encontraban los literatos para sobrevivir en un mundo altamente politizado y que censuraba a cualquiera de no estuviera dispuesto a incensar a los políticos de turno. Campoamor aparece como un hombre pragmático que trata de convencer a Alas para que actúe de la misma manera. Comprende los choques que Clarín ha tenido con el director de *El Día* empeñado que escriba a su dictado [4]. Trata, como se ha visto, de que reduzca en lo posible sus ataques a políticos a los que habrá de recurrir en algún momento solicitando favores [20, 21].

Era inevitable que, estando como estaba Campoamor en la arena política, afloraran esos asuntos. Hasta qué punto interfería lo político en lo privado y hasta en lo literario puede verse en artículos de Clarín como «Entre bobos anda el juego», recogido en *Ensayos y revistas* (1888-1892) donde reseña la polémica sostenida por Valera y Campoamor acerca de la poesía y la metafísica, que dio lugar a la publicación de un libro conjunto como resultado de su peculiar diálogo de los dos escritores intercambiando puntos

de vista con sus respectivos artículos.⁴² Pero no se priva de recordar que Pidal ha impedido que Campoamor sea senador por la Universidad de Oviedo amén de recordar el artículo que le ha dedicado la Pardo Bazán.

Algunos asuntos literarios les eran comunes: en primer lugar, no solo la afición a la poesía como lectores y creadores, sino el interés por la reflexión acerca de la poesía. Sobre su concepto y alcance filosófico como sostuvo en la polémica citada, pero también referido a libros concretos o a su reflexión general que dio lugar a la *Poética* de Campoamor, editada en 1883 y después revisada y ampliada en 1890, lo que dio lugar a dos extensos ensayos reflexivos de Clarín: «La *Poética* de Campoamor», acaso su mayor esfuerzo por sintetizar la visión de su poesía.⁴³ Campoamor

42 Una descripción de la polémica en Enrique Rubio Cremades, «Campoamor y Valera: una polémica literaria», *Ínsula*, 575, noviembre de 1994, pp. 13-15. El 15 de diciembre de 1888 comenzó su andadura la revista *El Ateneo. Revista Científica, Literaria y Artística*, en cuyo programa quedaba marginada la poesía. Campoamor reaccionó publicando en *La Ilustración Española y Americana* algunos artículos al respecto desde el 2 de enero de 1889. Valera le respondió desde las páginas de *El Ateneo* y después desde las de *La España Moderna*. Reunidos los ensayos de ambos conformaron el libro *La metafísica y la poesía (Polémica por don Ramón de Campoamor y don Juan Valera)*, Madrid, Sáenz de Jubera, 1891. Dos memorables reseñas o nuevas contribuciones al debate fueron los artículos de Clarín —«Entre bobos anda el juego»— y Emilia Pardo Bazán: «Una polémica entre Valera y Campoamor», *Nuevo teatro crítico*, 2, 1891, pp. 31-53. Véanse, Fernando González Ollé, «Prosa y verso en dos polémicas decimonónicas: Clarín contra Núñez de Arce y Campoamor contra Valera», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXXIX, 1963, pp. 208-227. Y Luis Capparrós Esperante, «Poéticas del lenguaje en la lírica española del siglo XIX», *Analecta Malacitana*, 28, 2010, pp. 97-128.

43 Clarín, «La *Poética* de Campoamor», *El Día*, 16-IV-1883, recogido en *Sermón perdido* (1885). En OC, IV: 552-560. También, «La *rigolade* literaria», *Madrid Cómico*, 13-V-1883 (OC, VII: 381-383), advirtiendo una vez más a los malos imitadores.

La segunda versión recogida en *Museum (mi revista)*, 1890. (En OC, IV: 1433 y ss.) La publicación de este artículo no estuvo exenta de polémica y provocó su ruptura con José Lázaro Galdiano para cuya revista *La España Moderna* lo escribió. A finales de abril le envió el ensayo, pero Lázaro le quiso imponer que antes debía escribir sobre las dos últimas obras de la Pardo Bazán. Clarín pidió la devolución

siempre sostuvo que era una obligación del escritor «reducir sus ideas a cuerpo de doctrina» como recuerda en una de las cartas aquí editadas [1].

Clarín sostenía que Campoamor era el primer crítico de sí mismo a diferencia de otros poetas, lo cual era un signo de su modernidad. Se había preocupado no sólo de crear la *dolora* o la *humorada*, sino de tratar de definir las. Esto le diferenciaba de la mayor parte de los poetas coetáneos. No encontraba, sin embargo, el eco deseable en la sociedad española, su estética y su retórica corrían el peligro de ser mal entendidas con su mezcla de profundas verdades y pequeñas paradojas. Veía la *Poética* llena de *boutades* que podían desorientar a críticos poco avisados que hasta le habían llamado plagario y contra los que cargaba:

Qué críticos serán los tales, que según el poeta confiesa suelen concluir las polémicas pidiéndole dinero; lo cual es convertir las cañas en lanzas, el palo en sable, según la jerga de ahora.⁴⁴

Clarín lamentaba que dedicase demasiado espacio a rebatir críticas como las de estos en su *Poética*, dando por hecho natural el que pusiera ciertos pensamientos en verso, que podían tener origen en otros autores. Pero él mismo entraba después al trapo al discutir los tipos de crítica que Campoamor diferenciaba: ana-

de su trabajo y que le borrara de la redacción de la revista. Una sucinta narración en Yvan Lissorgues, *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras*, ob. cit., pp. 573-576. Más detalles en Antonio Rodríguez-Moñino, *Clarín y Lázaro. Noticia de unas relaciones literarias (1889-1896)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos, 2001.

Decidió entonces publicarlo en *Museum. Mi revista, folleto literario*, Madrid, Fernando Fe, 1890. Al señalar lo de «Mi revista», recalca también intencionadamente su libertad de crítico frente a *La España Moderna*. Por otro lado, las críticas que recoge en el mismo folleto sobre Pardo Bazán, es obvio que tampoco las hubiera aceptado José Lázaro en su revista donde la escritora gallega hacía y deshacía con entera libertad.

44 OC, IV: 554.

lítica, sintética y satírica. Frente a él defendía la crítica analítica —la única que convenía en muchas ocasiones— y la crítica satírica, siempre que esta no se convirtiera en una sarta de insultos. La libertad con que abordaba el análisis de los asuntos Campoamor y su «hermoso desorden» le llamaban la atención y en la segunda parte de su artículo ensayaba un amistoso elogio:

Llano, franco y sencillo, Campoamor no se envuelve en su orgullo como un dios en una nube para ocultarse a los mortales, departe con todos, baja a la calle a reñir batallas con la crítica menuda, y va sembrando, entre paradojas graciosas, verdades de mucha luz.⁴⁵

Emparentaba su *Poética* con la introducción a la *Estética* de Richter y señalaba que en ambos libros predominaba el humorismo llevado con habilidad al terreno doctrinal, pero sin lastimar gran cosa a la verdad misma. Desordenado y todo, era al cabo un libro útil que recomendaba.

Don Ramón leyó con gusto el folleto y escribió una carta más extensa de lo habitual a Clarín para continuar dialogando [3]. Defendía la singularidad de su ensayo:

A pesar de que el libro lleva el nombre de *Poética*, no es poética más que para mí. Al principio digo que es un libro de controversia, y he tomado el pretexto de hacer un libro de controversia, porque solo haciéndome el enfadado, y con pretexto de defenderme, he podido hablar de mi modo de hacer y de comprender.

Y sobre esa base hacía diferentes consideraciones acerca de su manera de definir el naturalismo, su poco interés por la crítica analítica o al menudeo y su antipatía por la crítica satírica. Pero, al cabo, le agradecía el ensayo con sus elogios más allá de la diversidad de sus pareceres.

45 OC, IV: 557.

Cuando Clarín volvió a escribir sobre la nueva edición aumentada y corregida de la *Poética* en 1890, reincidió en los mismos aspectos aunque con voluntad más ordenada y por ello, al comienzo, hasta ensayaba un resumen o índice de los principales asuntos contenidos:

Perniciosa influencia de la política en el arte. El arte supremo sería escribir como todo el mundo. Ni coincidencia de frases ni de asuntos. Crítica analítica, sintética y satírica. La verdadera originalidad. Asuntos dignos del arte. El plan de toda obra artística. Lo universal en el arte. El paganismo en el arte. Designio mal llamado filosófico. Inutilidad de las reglas de la Retórica para formarse un estilo. ¿Debe haber para la Poesía un dialecto diferente del idioma nacional? El verdadero lenguaje poético. ¿La forma poética está llamada a desaparecer? La naturalidad en el arte. Resumen de esta *Poética*. La historia, las ciencias y la filosofía, consideradas como elementos de arte. Conclusión: un ruego a la crítica. A la grande. A la pequeña.⁴⁶

Contrapuesto a un posible esquema de la *Poética* de Aristóteles apreciaba su diferente punto de vista y sobre todo aprovechaba para mostrar su desacuerdo sobre diferentes aspectos de «escribir como piensa todo el mundo»; Clarín realizó una serie de observaciones sobre las distancias entre el pensamiento y la escritura.

Por otro lado, no admitía su maltrato a Víctor Hugo, a quien en opinión de Clarín no conocía «pues no es conocerle no haber leído de él más que las traducciones de Fernández Cuesta; eso será conocer a don Nemesio, pero no a Víctor Hugo.»⁴⁷ Más bien no había entendido la filosofía subyacente en sus poemas.

Tampoco compartía su idea de que no había plagio. Lo había y cosa bien distinta eran acusaciones malintencionadas de decir

46 Clarín, «La *Poética* de Campoamor», OC, IV: 1445.

47 *Ibid.*, p. 1448.

que lo había cuando no lo había. Realizó después observaciones sobre los tres tipos de crítica que diferenciaba: analítica, sintética y satírica. Discrepaba de que la crítica debía ser sintética, ya que eso era imposible, porque la crítica no podía dejar de ser primero analítica, desmenuzando el crítico el escrito analizado para descubrir sus virtudes y sus defectos; después hacía algunas consideraciones sobre sus reflexiones sobre cuestiones de forma en el poema.

De este modo, Clarín perseveraba en la defensa del oficio de crítico literario, que de otro modo no tendría sentido, quedando todo fiado a impresiones de lectura momentáneas. En alguien capaz de afirmar la intrascendencia de la crítica o su ineficacia, en alguien que defendía más una crítica intuitiva que analítica, más impresionista que sistemática como sucedía con Campoamor, era intento vano quizás buscar un sistema crítico completo y articulado.

Discrepaba de lo que Campoamor llamaba crítica satírica sosteniendo que no es un tipo de crítica, sino que esta puede tener o no ese condimento, que en todo caso resulta saludable frente a otros tipos de discurso engolado. Y concluía apreciando que había llenado ya bastantes páginas sin haber pasado de las primeras de la *Poética*... pero recalcando que «Como poeta, es un pensador, como pensador, es un carácter.»⁴⁸

Clarín no llegó a escribir su anunciada monografía extensa sobre Campoamor, pero en sus críticas se atisban sus líneas maestras, su gran respeto por el poeta y la persona, pero también sus diferencias y hasta alguna discrepancia ideológica como consecuencia de tener un carácter mucho menos elástico y adaptable a las circunstancias que don Ramón.

Las cartas de Campoamor son casi siempre breves y esquemáticas, de alguien habituado a despachar asuntos con celeridad

48 Ibid., p. 1459.

y sin andarse por las ramas. Pero no por ello deja de incidir en asuntos de interés como se ha visto y a cuyas circunstancias dedicamos cierto espacio en la anotación además de lo indicado en esta presentación. En las cartas de mayor contenido literario se aprecia que Clarín otorgaba a la crítica una importancia mayor que Campoamor y no se plegaba fácilmente a los elogios. Es uno de los puntos en que discrepaban más, pero no lo suficiente como para que don Ramón se sintiera nunca maltratado, todo lo más, se llegaría a quejar de cierto enfriamiento de su amistad. Pero desde su pragmatismo sabía también cuán determinantes resultaban los juicios de Leopoldo Alas en el éxito o en el fracaso de los libros nuevos. El paternalismo con que le miraba —había seguido y alentado sus pasos literarios desde su juventud— se tornaba entonces en hábil reclamo de su atención para que no ignorara los nuevos hijos de su ingenio y no los dejara pasar sin pronunciarse en sus críticas.

Una parte de las cartas nos ha resultado imposible ubicarlas cronológicamente por lo que el lugar en que aparecen no es del todo preciso. Campoamor en ocasiones apenas cuidaba los datos cronológicos. Se limitaba a señalar el día de la semana; otras veces el día y el mes del envío, pero pocas veces también el año. Aunque hemos procurado reconstruir toda la secuencia cronológica del epistolario se observará que algunas cartas ocupan lugares de cierta imprecisión, ya que no hemos podido precisar más sus circunstancias.

CARTAS

1.

[*Congreso de los Diputados*]

Paisano querido:

Recibo su carta y le doy gracias por sus buenos propósitos.

Mando a usted la *Poética*.⁴⁹ Los demás libros los buscaré, y se los mandaré cuando usted los necesite.

Le alabo el proyecto de escribir una retórica *libre*. Pero que sirva para principiantes, lo mismo que para los maestros.

Me ha retrasado lo de Emilia el tener que hacer ahora el resumen de las discusiones de la lección de Literatura del Ateneo.⁵⁰

49 Campoamor publicó su *Poética* en 1883 (Madrid, Librería de Victorino Suárez) y una segunda edición aumentada y revisada en 1890 (Valencia, Librería de Pascual Aguilar). Véase, Ramón de Campoamor, *Poética*, Gijón, Universos, 1995. Edición de José Luis García Martín.

Emilia debe ser Emilia Pardo Bazán, quien después dedicó bastante atención a la obra de Campoamor con trabajos como «Una polémica entre Valera y Campoamor», *Nuevo Teatro Crítico*, I, 2, 1891, pp. 31-53. O después, *Campoamor. Estudio biográfico*, Madrid, La España Moderna, 1892. Son conocidos los estudios que le han dedicado Luis Cernuda, «Ramón de Campoamor», en *Estudios sobre poesía española contemporánea. Prosa completa*, Barcelona, Barral, 1975. Y Vicente Gaos, *La poética de Campoamor*, Madrid, Gredos, 1969, 2ª edición corregida y aumentada con un apéndice sobre su poesía.

50 El 9 de mayo de 1883 asistió Clarín con Adolfo Posada a la lectura del resumen que estaba preparando Campoamor y que cita en esta carta. Clarín lo reseñó con entusiasmo en *El Progreso* el día 10 de mayo de 1883, resaltando el acuerdo

Es un libro que mandaré a usted enseguida, porque conviene que usted lo lea antes de escribir lo de filosofía.

A mi paisana que le agradezco sus memorias, pero que le recuerde a su marido que le escriba a Moguel que tanto se interesa por su traslación a Oviedo.⁵¹

Cuando escriba usted a Emilia aconséjela que publique en volumen sus preciosos artículos.⁵² Creo que todo escritor está obligado a reducir sus ideas a cuerpo de doctrina, y más siendo escritores tan descarados con los demás, como *usted, ella y yo*, por el orden con que los escribo.

Siempre es el más consecuente de sus buenos amigos

Campoamor

3 de Abril.

generalizado de los presentes con la exposición de Campoamor (OC, VII: 379-380). Se refirió también en artículo recogido en *Sermón perdido* a su manera de presidir la sección de Literatura en el Ateneo, haciendo anotaciones marginales a los discursos e interrumpiendo a los oradores en sus discursos, pero siempre cordialmente (En OC, IV: 581-582).

51 Debe referirse al erudito académico Sánchez Moguel (1838-1913) autor de numerosas conferencias dictadas en el Ateneo y libros como *España y América* o *El lenguaje de Santa Teresa*.

52 Emilia Pardo Bazán publicó primero esta obra como una serie de artículos en *La Época*. Después se convirtieron en el libro, *La cuestión palpitante*, que tuvo varias ediciones. Véase la edición crítica de J. M. González Herrán, Barcelona, Anthropos, 1989.

Clarín escribió de hecho su prólogo que puede verse en OC, XI: 1037-1044. Es difícil saber hasta qué punto influyó en ello el consejo de Campoamor. En todo caso, Campoamor y Clarín para nada compartían sus ideas sobre el naturalismo y en el prólogo mismo citado, Alas rebate la argumentación de Campoamor de que el naturalismo consistía en la imitación de lo que repugna a los sentidos. El argumento del asco era para Clarín un mal argumento contra el naturalismo.

2.

[*Consejo de Estado*
PARTICULAR]

Querido Leopoldo: he leído su artículo en *El Día* lleno de novedad, de gracia y de profundas observaciones.⁵³ Solo me parece defectuoso por lo lisonjeramente que trata usted a su buen amigo y paisano que abraza a usted y a Genaro cariñosamente

Campoamor

Recuerdos a la paisanita.

¿Cuándo piensa usted en trasladarse a la Universidad Central? Este campo es más amplio y más propio de su talento.

3.

Querido Leopoldo: acabo de leer su artículo sobre la *Poética* y me ha gustado más la parte en que estamos de acuerdo, que en la que disintimos.⁵⁴

⁵³ Debe referirse a «La *Poética* de Campoamor», *El Día*, 16-IV-1883, recogido después en *Sermón perdido*. Y que hemos comentado en la presentación. Por ello ubicamos aquí esta carta, que sería su primera impresión tras leer el artículo.

Genaro y la paisanita son los padres de Leopoldo Alas con quienes mantenía una buena amistad.

⁵⁴ Se refiere a «La *Poética* de Campoamor», *El Día*, 16-IV-1883. Recogido en *Sermón perdido* (1885). En OC, IV: 552-560.

¿Para qué dice usted, no siendo cierto, que yo digo que se me ha pedido dinero? ¿No conoce usted que esto revelará en mí una falta de caballerosidad?⁵⁵ ¿Y no dirán también que soy un envidioso porque, obligado por la necesidad, digo que Hugo no entiende una palabra de filosofía? Yo no disputo a ustedes que sea un gran poeta. Lo que aseguro es que si fuera español, usted el primero le llamaría el gran Estrada.⁵⁶

¿Conque es tan absurdo que yo llame al naturalismo lo que repugna al sentido moral? Será un disparate para usted, pero eso es lo cierto, a no ser que usted nos dé otra definición más concreta, que no la dará. He leído con interés los artículos de Emilia Pardo, y tampoco he entendido lo que entiende por naturalismo.⁵⁷

A pesar de que el libro lleva el nombre de *Poética*, no es poética más que para mí. Al principio digo que es un libro de *controversia*, y he tomado el pretexto de hacer un libro de controversia, porque solo haciéndome el enfadado, y con pretexto de defenderme,

55 Clarín había escrito: «Figúrese mi querido amigo y paisano Campoamor, si yo estaré seguro de que él no me cuenta a mí entre esos críticos satíricos que llama Picón sabandijas; yo, que sé lo que don Ramón me aprecia, y que además nunca le he pedido dinero, y sí su amistad, que no se puede apreciar en oro, pues bien, me he puesto colorado al leer aquello de lo miserable que es la crítica analítica, que se para a considerar si los consonantes de Campoamor son fáciles y los versos asonantados. Precisamente ese defecto se lo he señalado yo al querido poeta, rogándole encarecidamente que se corrigiera de él, en lo posible, para que nadie tuviese nada que murmurar. ¿Soy yo sabandija y cominero porque no me gustan los consonantes en *-aba*? Como comprenderá el señor Campoamor, esto es una broma. Ya sé que eso no va conmigo. No; pero, la verdad, así, al pronto... confieso que me puse un poco colorado, como dejo dicho.» (En OC, IV: 556)

56 Posiblemente alude a Guillermo Estrada Villaverde (1834-1894), que fue catedrático de la Universidad de Oviedo, brillante orador y activo político conservador, pero que mereció siempre el respeto de Clarín.

57 Se refiere a la serie de artículos que dio lugar a *La cuestión palpitante* y a la diferente postura sostenida por Clarín, incluido el prólogo de este libro.

he podido hablar de mi modo de hacer y de comprender. ¿No le parece a usted que sería ridículo y pedantesco que yo me dirigiese al público, sin la pasión de la defensa más o menos exagerada, dando una preceptiva en serio, cuyo dogmatismo a nadie, ni a mí mismo, nos importaría? Además que esta es la cuestión más importante del libro, recabar libertad para los artistas en honor de los cuales los demás pensadores no son más que criados de servir. La palabra *plagio* es el áspid de Cleopatra, preparado por todos los traidores para envenenar la vida de todo el que empieza. Porque todo hombre se parezca más o menos a algún animal, no por eso se ha de calumniar a las pobres mujeres diciéndoles que cometen, por ser madres, un plagio de *bestialidad*.⁵⁸

¿Conque hoy se ataca a Hermosilla porque ha muerto?⁵⁹ Dejemos descansar a este buen señor, que si *sabía* algo, *entendía* muy poco, y considere usted que Revilla que *sabía* mucho y *entendía* más, no por eso nos ha acoquinado.⁶⁰

La crítica analítica, o al menudeo, será buena, pero, no sé por qué, me parece algo parecida a la sastrería *cursi* por lo ceñida.⁶¹

En cuanto a la crítica satírica de los Voltaire, no me es simpática, porque destruye y no construye. Esos Voltairitos de segunda

58 Respondía así a quienes le acusaban de falta de originalidad y de que en ocasiones se limitaba a poner en verso frases o proverbios ya existentes, algo que él nunca negó.

59 José Gómez Hermosilla (1785-1838), gramático español de notable predicamento en el siglo XIX. Entre sus obras: *Arte de hablar en prosa y en verso* (1826) y *Principios de gramática general* (1835).

60 Manuel de la Revilla (1826-1881), escritor y crítico literario español, vinculado al Krausismo y a la Institución Libre de Enseñanza. Seguramente se refiere a su obra *Principios de literatura general*, que tuvo una segunda edición aumentada, *Principios de literatura general e historia de la literatura* (1877), con la colaboración de Pedro de Alcántara.

61 Justamente Clarín será el asunto de las modalidades de la crítica uno de los que más discutirá mostrando sus diferencias con Campoamor, según indicamos en la presentación.

mano son los que han asesinado intelectualmente a los Tamayos, Hartzenbusch y Ayalas.⁶²

Ni yo recordaba que usted había dicho lo de los consonantes fáciles.⁶³ Solo sé que en cierta reunión de literatos se condensó todo lo mal que se podía decir [de] mí, y a lo que contesto, y entre lo más grave estaba lo de los consonantes fáciles. Yo no puedo remediar que el idioma sea así, y antes que caer en la afectación de rebuscar lo que no sea natural, tiraré la pluma.

Todo esto se lo digo a usted, no porque sienta ninguna clase de resentimiento por nuestra diversidad de pareceres, sino para dar satisfacción al amigo que tantos elogios me prodiga.

Y no alargó más esta carta, porque por lo extensa ya me dan ganas de romperla, y se despide besando los pies de la señora su buen amigo y paisano

Campoamor

17 de Abril

62 Clarín había mencionado en su reseña a Voltaire entre los maestros de la crítica satírica. Campoamor apuntaba a los debates teatrales, ejemplificando con tres de los dramaturgos más representativos del teatro romántico y realista: José Tamayo y Baus (1829-1898), hijo de actores y familiarizado desde niño con los escenarios, escribió una obra dramática mesurada, analizando las cuestiones morales de su tiempo en dramas como *La bola de nieve* o *Lo positivo*; y recurrió al drama histórico en su pieza más conocida, *Un drama nuevo* (1867), aplicando a su escritura paradigmas más propios del drama de costumbres realista.

Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880), escritor, dramaturgo y filólogo, autor de una obra muy amplia y hoy desvalorizada injustamente, salvo su drama, *Los amantes de Teruel*.

Adelardo López de Ayala (1828-1879), comediógrafo y político autor de piezas de gran éxito como *El tanto por ciento* y *Consuelo*.

63 Es asunto al que Clarín se refirió en varias ocasiones comentando los poemas de Campoamor, a quien acusaba con razón de abusar de rimas fáciles con los riesgos de caída en lo ripioso y en lo prosaico que conllevaban.

4.

[*Consejo de Estado*

PARTICULAR]

Querido Leopoldo: todo lo que me cuenta usted en su carta del 12, consiste en que no vive usted en Madrid a donde están sus aguas. En *El Día* no extraño que no quieran críticas justas, ni en *La Época*, ni en ninguna parte, porque hay autores que los tienen ganados para que solo se les den bombos.⁶⁴

Me alegro que sea usted tan feliz en su vida de familia.

Diga usted a Genaro que si quiere que haga algo en clases pasivas.⁶⁵

Recuerdos a San Román⁶⁶ y a los demás amigos y usted sabe que lo es suyo hasta la pared de enfrente

Campoamor

14 de Noviembre (1882 - 1883?)

⁶⁴ El marqués de Riscal fundó *El Día* en abril de 1880. Cuando Armando Palacio Valdés dejó la redacción pasó a ocupar su puesto Leopoldo Alas. Su primera colaboración fue un «Palique» el 18 de noviembre de 1881. La relación con el propietario de *El Día* resultó siempre compleja para Clarín, que no estaba dispuesto a someterse a sus indicaciones. Simone Saillard en su edición crítica de Leopoldo Alas Clarín, *El hambre de Andalucía* (Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2001), detalla las relaciones entre ellos, pp. 45-74 y 127-140.

Situamos aquí esta carta por aproximación a las fechas en que colaboró en el periódico.

⁶⁵ Se refiere a Genaro García Alas y Suárez de la Vega, padre de Clarín, ofreciéndose a resolver algún asunto relacionado con sus derechos administrativos de jubilación.

5.

[CONGRESO
DE LOS
DIPUTADOS]

Reservada

Queridos Leopoldo, Canella y Aramburu:

He hecho su encargo y el ministro me ha prometido apoyarme en mi petición para hacer justicia. Pero como hace tantos años que ya soy viejo, no me lisonjeo con la esperanza del buen éxito. ¿Por qué? Porque el de el 2º lugar ha sido recomendado a los magistrados antes de las oposiciones y hay un interés por él tan grande que puede promover una crisis. Se me ha preguntado si yo respondía que el primero tenía más talento que el segundo y he respondido que sí. Que si es verdad que era un gran *demócrata* y he respondido que eso no le importa a nadie. En fin, que no sé si habré hecho lo bastante para que se le haga justicia a San Román, pero yo he hecho todo lo que he podido.⁶⁷

Con estas noticias ya pueden ustedes mover resortes desde ahí, en la inteligencia que el ministro se alegrará de tener razones en que apoyarse para servirnos.

66 Este personaje, que no hemos identificado, comparece en algunas otras cartas con motivo de unas oposiciones para las que fue recomendado y que incluimos a continuación aunque no hemos podido determinar su fecha.

67 Relacionada con otra carta anterior. Debe tratarse de alguna oposición.

Y nada más. Su buen amigo y paisano que les quiere

Ramón

2 de Octubre

Clarín: Le saluda y abraza cordialmente su apasionado amigo U. G. Serrano.

6.

Querido Leopoldo: remito a usted el nombramiento de San Román. Si se lo moja a ustedes dígales a Canella y a Aramburu que se acuerden al brindar de su buen amigo

Ramón

Lunes

7.

14 Febrero 84

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amigo le agradezco mucho el interés que le inspira mi salud y la cariñosa enhorabuena que me dirige por la total desaparición de mi última y grave enfermedad.⁶⁸

Un abrazo muy apretado a su padre y deseando dar a usted pronto otro de veras queda siempre suyo que le quiere

Campoamor

Me ha dicho que tiene usted planes que le pueden traer disgustos. Crea usted al amigo que más bien le quiere: ahora desde su mujer, pasando por los libros, a la Universidad, y desde esta, pasando por los libros, a su mujer.⁶⁹

8.

Mi querido Leopoldo: por una defensa que ha tenido usted la generosidad de hacer de mí, sé que se halla usted en esa. Siga usted haciéndolas, porque con el Ideísmo pasa una cosa particular, y es que a estos críticos bozales no les cabe en la cabeza.⁷⁰

68 Campoamor padeció durante muchos años de gota y en más de una carta se refiere a su invalidez como consecuencia de sus achaques de salud.

69 Clarín acababa de incorporarse a su cátedra en la Universidad de Oviedo, tras pasar por la Universidad de Zaragoza.

70 Campoamor había publicado en 1883 su libro *El ideísmo* (Madrid, Librería de Fernando Fe) al que parece referirse de manera general aquí. Clarín se refirió a él en «El Ideísmo», recogido en *Sermón perdido* (1885). En OC, IV: 604-608. Sus chispazos de ingenio le resultaban a veces reveladores.

Además, a todos les ha dado por decir que trato mal a héroes y a sabios consagrados por la historia. No entienden siquiera que bajo el punto de vista de las ideas, todos los que las representan, *los que las representan*, siempre son más pequeños que las ideas mismas.

Valera, según verá usted por *El Día* va a hacer otro libro en cartas.⁷¹ ¿Por qué no hace usted una cosa parecida? Por lo menos espero que a los que sean evidentemente injustos siga usted haciéndoles justicia.

Mis recuerdos a mi paisanita, así como a Genaro, de parte de su buen amigo que siempre le quiere

Ramón

24 de Julio

Plaza de las Cortes 8 2º dca

9.

Mi querido Leopoldo: mañana salgo para el Campo donde estaré bastantes días, pero dejo hecho su encargo mejor que si fuese cosa mía.⁷²

71 Se refiere a su serie de cartas «Metafísica a la ligera» publicadas en *El Día* y referidas a Campoamor. Llamaron la atención de Clarín que se refirió a ellas elogiando «lo maravilloso de la forma, la sencillez del estilo, la profundidad y a veces la originalidad del pensamiento. Las cartas 2ª y 7ª son hasta ahora las mejores, en mi humilde opinión, y prueban que debajo de un frac bien cortado puede haber todo un pensador.» (En OC, IV: 608).

72 Alude a sus posesiones murcianas donde pasaba mucho tiempo. Véase, Marciano Zurita, *Campoamor, estudio biográfico*, Barcelona, Agencia Mundial de Librería, s. a., los capítulos XIV y XV, pp. 127-139.

Recuerdos cariñosos a Genaro, sin olvidarme de Aramburu, Canella y demás hermanos en Apolo, y usted sabe que es siempre su admirador y constante amigo

Campoamor

19 de Marzo⁷³

10.

[*Consejo de Estado*
PARTICULAR]

Querido Leopoldo: ahora mismo voy a hacer su recomendación, y por consiguiente téngala usted *por hecha*. Dudo sin embargo que no estando en Madrid amigos de Aramburu se haga nada.

No volveré a hacer ninguno de sus encargos como me llame usted *venerable*.

Un abrazo a Genaro.

Su admirador y amigo

Campoamor

19 de Octubre

⁷³ Situamos aquí esta carta, atendiendo a la mención de Genaro, su padre, que moriría en noviembre de aquel año.

11.

[*Consejo de Estado
Particular*]

Querido Leopoldo: he sentido mucho la muerte del pobre Genaro, con tanto mayor motivo cuanto que ahora ya me toca a mí, pues no sé de ninguno que tenga un día más que yo.⁷⁴

Recuerdos a toda la familia y dígales que les acompañe en el sentimiento y que me cuenten como uno de sus mejores amigos

Campoamor

2 de Diciembre

12.

[*CONSEJO DE ESTADO
SECCION DE GOBERNACION
Particular*]

⁷⁴ Don Genaro García Alas falleció en Oviedo en noviembre de 1884.

Querido Leopoldo: he leído con delicia su artículo sobre las humoradas.⁷⁵ Si la humorada es la *célula del poema*, hay lógica en todo el sistema poético. Pero de esto, y de otras cosas, tenemos que hablar seriamente usted y yo, pues conviene que fijemos de una vez el criterio con que hemos de juzgar a Tirios y a Troyanos. Un crítico, como usted, que tiene más talento que los autores en que se ocupa, puede ser muy perjudicial cuando no censura con criterio conocido fijo e inalterable. Conque en cambio de sus elogios tan ingeniosos y que tanto le he agradecido reciba usted esta fraterna de su paisano admirador y amigo que tanto le quiere

Campoamor

19 de Enero

A los blancos pies de la Señora

13.

[CONGRESO
DE LOS
DIPUTADOS]

⁷⁵ *Humoradas* tuvo una primera edición en 1886 (Madrid, Librería de Fernando Fe) y una segunda en 1888. Clarín las reseñó en «Las *Humoradas* de Campoamor», *El Globo*, 14-I-1885. En *Nueva campaña*, «*Humoradas* de Campoamor» (OC, IV: 805-812). Poeta y crítico al cabo no llegaron a ponerse de acuerdo en la definición de *humorada*.

Querido Leopoldo: no solo he leído el primer tomo de la novela, sino que esta me parece muy superior a todas las obras de todos esos novelistas con los cuales se suele usted entusiasmar. El estilo es pintoresco y animado; el plan, aunque lleno de incidentes, es claro; y el objetivo tal vez es más trascendental de lo que usted se haya propuesto.⁷⁶

Procuraré ver a Valderrama para el asunto de la mamá, y si él va despacio, le haré yo correr.⁷⁷

De las demás cosas, ya sabe usted que, no siendo de interés de mis amigos, o relacionadas con las letras, me tienen sin ningún cuidado.

Es siempre el más constante de sus amigos y admiradores

Campoamor

4 de Febrero (1885)

14.

[SENADO
PARTICULAR]

⁷⁶ Son sus impresiones sobre *La Regenta*, advirtiendo la importancia de la novela. A Clarín le satisfacían las opiniones positivas sobre él de Campoamor y así se lo hizo saber a Galdós, a quien le escribió al respecto (Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, p. 215). Y más aún cuando lo hizo sobre *La Regenta* en esta carta (ibid., p. 227) lo mismo que Pereda o Menéndez Pelayo.

⁷⁷ Debía referirse a alguna gestión administrativa relacionada con su viudez.

Leopoldo querido: he recibido su carta, y, después de descifrarla como he podido, resulta que ya no le pueden dar a usted ninguna pena nuestros *enojos y enfriamientos*, pues el público a quien se ha impuesto, veo que acaba por darle a usted la razón en los palos justísimos que nos está suministrando. Yo creía que sería más conveniente que se dejaran desarrollar los ingenios sin ninguna contrariedad crítica, pero nadie opina como yo, y por consiguiente callo, y adelante.

Se me ocurre, sin embargo, advertirle que como suele usted hacer comparaciones *internacionales* los extranjeros salen mejor librados, aunque no lo merezcan, que los nacionales.

Hay una Señora que lee diariamente el *Drama Universal*, honra que no ha tenido el Quijote, pues no lo ha leído jamás ninguna mujer.⁷⁸ Ha gozado mucho con las frases de usted. Sin embargo, estoy convencido de que en él hay demasiada fantasía, aunque lo unen a la realidad gran número de episodios, y que por eso nunca será popular. Además no ha tenido la suerte de la *Poética* de que un crítico como usted le diese notoriedad.⁷⁹ Los que leen y entienden poco, no lo leen, y los que saben mucho no saben que existe y no pueden juzgarlo.

Si lo de la Universidad cuaja, bien, y si no veremos si nos dan acogida en cualquier rincón del mundo. No he querido ver a Aramburu, porque no creyese mi visita *interesada*.⁸⁰

Adiós: siga usted trabajando, y repito que no le preocupen a usted nuestros enfriamientos impertinentes.

⁷⁸ *El Drama Universal*, poema en ocho jornadas, fue uno de los libros más célebres de Campoamor desde su publicación en 1869 (Madrid, Imprenta y Esterotipia de M. Rivadeneyra).

⁷⁹ Debe aludir a su reseña crítica de la primera edición en *El Día*, 16-IV-1883.

⁸⁰ Se refiere a la iniciativa de proponerlo como candidato al senado por la Universidad de Oviedo. Lo que ayuda a fechar la carta hacia 1890. Se refiere a Félix Aramburu, Rector de la Universidad de Oviedo y amigo personal de Clarín.

Le admira siempre y le quiere

Campoamor

Poema⁸¹

Pero Pachín ¿no sabía
que, si Dios bajó a morir,
volvió al cielo *al tercer día*
a subir?

81 Se trata de una versión incompleta de la dolora «La cruzada de Pachín». Faltan las dos primeras estrofas sin las cuales se pierde el sentido:

Como cruzado, a Judea
fue de escudero Pachín
con el abad de la aldea
de Serín.

Para hacer un relicario
juró traer a su amor
un pedazo del sudario
del Señor.

Cito por Ramón de Campoamor, *Antología poética*, Madrid, Cátedra, 1996, pp. 211-212. Edición de Víctor Montolí. Presenta otras variantes menores: «sabría» en lugar de «sabía»; «¡Polvo y nada, / nada más!» en lugar de «Polvo... y nada... / ¡nada más!»

Y si la tumba sagrada
no encerró á Cristo jamás
¿qué halló en ella? Polvo... y nada...
¡nada más!

“¡Por un impulso nació!”
Pachín se atrevió a decir,
¡Cuánto hombre viene, Dios mío,
á morir!

Y sin lograr los tesoros
que al ir pensaba traer,
le vapulearon los moros
al volver.

Perdió su fe en tal jornada
y se condenó por fin...
Así acabó la cruzada
de Pachín.

15.

[*SENADO*
PARTICULAR]

Mi muy querido Leopoldo: veo que hace usted unos grandes progresos en la letra, pues he leído su carta de *corrido*.

He recibido su telegrama con el bautismo del Teatro.⁸² Lo único que me tiene con cuidado es que si queda en esa alguno de mis contemporáneos le dé por tener *envidia*. No quisiera yo servir de mortificación a nadie. Por lo demás, ya puede usted figurarse cuánto me habrá satisfecho el honor.

Me está usted matando a disgustos, sobre todo cuando en sus críticas se ve algo de *antipatía*. No sé por qué, pero todos sus escritos los miro con el amor de un padre.

Y no sea usted injusto con los pobres que se apasionan de mí, porque en poesía no hay más remedio que ir al *vado* o a la *muerte*.

O la poesía de los huevos sin sal, o la de los huevos salados.

Mis respetos cariñosos a la señora y usted reciba un abrazo de su admirador y amigo de siempre

Campoamor

13 de Mayo

82 Desde 1876 se comenzó a hacer gestiones con vistas a la construcción de un nuevo teatro en Oviedo. La idea recibió un nuevo impulso en 1882, cuando fue proyectado, inspirándose en el teatro de la Comedia de Madrid y pensando en la introducción de novedades como la electricidad para la iluminación.

El 10 de mayo de 1890, en sesión municipal, Clarín, que era a la sazón concejal, propuso que se llamara con el nombre del popular poeta. La propuesta fue aceptada por unanimidad. Debí escribirle Campoamor a Clarín tan pronto como recibió el telegrama.

Luis Arronés Peón, *Teatro Campoamor. Crónica de un coliseo centenario*. Oviedo 1892-1992, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1993.

16.⁸³

Querido Leopoldo: hoy le escribo a Cánovas y les mandaré a ustedes la contestación. Entre tanto no me atrevo a hacer nada, porque tendría algún aire de deslealtad.

Quiere a ustedes con verdadero agradecimiento

Campoamor

Por Murcia – Balsitas – Dehesa de Campoamor

17.⁸⁴

Mi siempre querido Leopoldo:

Recibo su carta al mismo tiempo en que estaba escribiendo a Félix.⁸⁵

¿Cree usted que es prudente que por la segunda vez que mis paisanos se acuerdan de mí, entremos a dar una batalla de dudoso éxito, exponiendo a todo un claustro de gente tan querida

83 Papel con orla negra. Entendemos que esta breve nota forma parte de las gestiones sobre su candidatura al Senado promovida por el grupo de catedráticos de la Universidad de Oviedo.

84 Papel orlado en negro.

85 Debe referirse a su común amigo Félix de Aramburu.

a ser la irrisión de sus contrarios? Esto no es decirle a usted que yo tenga asegurada la elección por otra parte, al contrario, hoy me escriben que estoy sustituido por un señor Revenga.⁸⁶ Pero esto me importa poco, porque para mí la política es lo accidental. Lo que yo no puedo consentir es ser bandera de división y acaso de afrenta. Porque es menester que no se hagan ilusiones: el tiro va dirigido a humillar a ustedes con el candidato consabido, y yo no puedo permitir que los ataquen por detrás del vallado de mi persona. Conozco su genio y sé que se enfadará conmigo por lo que le digo. Pero, aun a costa de eso, quiero hacer uso de mi autoridad de viejo para decirle que aquí es menester adoptar el consejo del jesuita, “esperar, ver venir, y hacerse atrás”.

Y quíeránme ustedes mucho, porque esto es lo *principal*

Campoamor

18.⁸⁷

Querido Leopoldo:

Para salir de dudas, he hecho que un amigo mío se viese con Pidal, y este le ha dicho: “Que no hay *ni puede haber* más candidato por la Universidad de Oviedo, que *Covadonga*”.

86 Alude a la debatida candidatura que le dejó finalmente fuera. Clarín en «Entre bobos anda el juego» (*Ensayos y revistas*) comentó acremente la cuestión, atacando a Pidal como causante principal de la situación. Véase nuestra presentación.

87 Papel con orla negra. En una de las hojas de esta carta lleva añadido con letra casi ilegible:

Sobre esto no admite ni siquiera discusión. Y su carta de hoy me extraña mucho, pues cuando Alejandro, que sabe hacer estadísticas está tan seguro de nuestra derrota, me hace ver que ustedes [un tachón] cuentan con alguna *huésped*.

No dudo que los ministros verán con indiferencia el empeño de Pidal: pero ¿cree usted que esto es bastante para que nos lancemos a dar la batalla de Lérida, que no se debió perder, pero que se perdió?

En fin, seguiremos esperando: pero en último resultado no quiero que mis amigos queden en ridículo sosteniendo infructuosamente la causa de su invariable amigo

Campoamor

19.

[RC]⁸⁸

Querido Leopoldo: diga usted a los Señores Aramburu, Buylla, Canella y demás amigos, que si no he salido por la *Universidad* de Oviedo, he salido por el *Instituto* de León.⁸⁹ Que ya saben

Querido Félix: [ilegibles dos palabras] días mi salud (sin salir); por hoy ya (pero hoy ya...) Creo como tú que debemos apretar aquí y allá.

Suyo

Leopoldo

88 Anagrama de Ramón de Campoamor.

89 Ramón de Campoamor acabó siendo senador por León durante la legislatura de 1891-1893 después de haber sido descartado por Oviedo. Con esta breve mi-

que cuentan con un Senador que jamás olvidará sus muestras de adhesión.

A última hora podríamos haber salido por esa Universidad pero con condiciones imposibles de aceptar.

Pero en fin ya hablaremos de esto, y entre tanto *que todo vuelva a su primer estado*.

Un abrazo a los amigos que irá a dárselo personalmente en la primera ocasión su admirador y compañero

Campoamor

17 de Febrero

20.

Querido Leopoldo: le he pedido el destino a Linares Rivas y ha estado tan amable que mañana me remitirá el nombramiento.⁹⁰

siva agradecía a los citados el apoyo recibido por su candidatura en la Universidad de Oviedo. Además del reiteradamente citado Félix Aramburu, menciona a Adolfo Buylla y Alegre (1850-1927) que fue catedrático de Economía Política y Hacienda Pública en la Universidad de Oviedo. Y Fermín Canella y Secades (1849-1924) que fue catedrático de Derecho Civil en la Universidad de Oviedo, donde fue también Rector.

⁹⁰ Se refiere a la petición de un puesto en la administración para su hermano Adolfo, que hemos comentado en la presentación.

Aureliano Linares Rivas era el Ministro de Fomento de aquel gobierno. Clarín después lo criticó con dureza: «Revista mínima», *La Publicidad*, 6-XI-1890. En OC, VII: 1135-1139.

Y favor por favor: le ruego que no vuelva a satirizar ni a D. Antonio ni a Pidal.⁹¹

Solsona se ha portado como un buen amigo

Campoamor

3 de Diciembre

21.

[SENADO

PARTICULAR]⁹²

91 Una de las pocas cartas conocidas de Clarín a Campoamor es la respuesta a esta el 5 de diciembre de 1891. Le contaba que acababa de recibir el nombramiento de Adolfo y que su destinillo en Oviedo les venía muy bien. Respecto a sus recomendaciones de no hablar de Cánovas ni Pidal: «De Cánovas hace mil años que no digo yo nada; le considero caduco, tal vez *porque ha crecido mucho*, lo cual le hace simpático y solo incidentalment le cito.» (OC, XII: 341) Y «De Pidal nunca he dicho nada que le pudiera ofender en el fondo, pues siempre he reconocido su talento y su importancia en la política asturiana. Por lo mismo que usted siento que vaya tan mal como va y haga cosas... como las que hizo con usted por ejemplo. De todas suertes, según él se porta, me portaré. Pero conste que a él nada le debo ni nada le he pedido. Si desde muy atrás se hubiera rodeado aquí de gente como Dios manda y no de imbéciles o de pillos ¿por qué no habíamos de ser amigos? Yo, don Ramón, a estas horas no sé si Pidal, que seguramente es listo, es un hombre vulgar, como escritor, moralmente, o capaz de levantarse sobre las miserias de la politiquilla. Las señales son de que no. (OC, XII: 341-342)

Campoamor hacía gala así de su pragmatismo. Llegó a escribir un laudatorio *Estudio y semblanza de D. Antonio de Cánovas del Castillo* (1884).

92 Papel orlado en negro.

Querido Leopoldo: Linares Rivas no ha podido estar más fino con nosotros, pero, aunque usted no lo crea, por esta tempestad en un vaso de agua se le venía encima *un conflicto de Gobierno*.⁹³

No quiero remitirle a usted cartas particulares recibidas con la mayor *reserva*. La cosa es más para contada que para escrita.

Lo que le aseguro a usted es que es *inútil* insistir *por ahora* ni en eso, ni en nada. La política ahí se conoce que es de *exterminio*, y la intolerancia se llevará a León, a Ultramar, a Madrid y a todas partes.

A la mamá y a Adolfo que tengan paciencia por el momento.

Ya sabe usted la buena fe con que me he mezclado en este asunto, por servir a un hijo de mi amigo Genaro, y además para *suavizar asperezas*. De mi intervención solo he conseguido salir *insultado* y *enfermo* de disgustos.

En fin que no sé cómo explicarle a usted la explosión de pasiones que avergüenzan mi natural tolerancia.

A Adolfo que diga a la mamá que rece por que vivamos algunos años más, y que ya encontraremos el *desquite*.⁹⁴

A Aramburu⁹⁵ muchos recuerdos de su constante amigo

Ramón

16 de Diciembre

⁹³ Se refiere al conflicto generado por la plaza que ocupó brevemente su hermano Adolfo, pero cuyo nombramiento fue revocado.

⁹⁴ Trataba de animar a Adolfo Alas que debió quedar bastante derrumbado tras el fugaz episodio de su nombramiento y cese en el plazo de cuatro días.

⁹⁵ Félix Aramburu, Catedrático y Rector de la Universidad de Oviedo. Amigo de Clarín.

22.

[RC]

Querido Leopoldo: por Leonor recibo el abrazo que usted me envía, y le ruego que, en cambio, dé usted otro a su buena madre de parte de un derrengado amigo

Campoamor

Matamoros 24 de Septiembre⁹⁶

23.

[*Consejo de Estado*⁹⁷

PARTICULAR]

⁹⁶ No es fácil determinar más su fecha, aunque por su comentario acerca de su salud debe corresponder a estos años.

⁹⁷ Campoamor fue senador por León entre 1891-1893.

Querido Leopoldo: efectivamente di orden para que se le mandase a usted un ejemplar del poema *sin firmar*, hasta que después de encuadernados le mandase otro más digno de usted.⁹⁸

Me alegraré que escriba usted algo sobre él, porque aquí no solo no serán muchos los que lo lean, sino que serán pocos los que lo entiendan. Los autores no seremos buenos, pero crea usted que la mayoría del público vale menos que nosotros.

A la Señora mis afectuosos recuerdos, y usted sabe que es siempre el más constante de sus admiradores y amigos

Ramón

Domingo

24.

[*SENADO*

PARTICULAR]

Mi ilustre amigo

⁹⁸ Puede referirse a cualquiera de los grandes poemas escritos y publicados por Campoamor en los años ochenta y noventa.

Agradezco con la mayor ternura su telegrama. Ya sabe usted que aprecia con el mismo calor las cualidades de su buen corazón y las excelencias de su privilegiada inteligencia

Campoamor

Por Murcia-Balsicas – Dehesa de Campoamor

25.

[*SENADO*
PARTICULAR]

Querido Leopoldo: ya estaba en el secreto de lo de su hermano por Genaro.⁹⁹ Tengo una verdadera satisfacción, y le da usted la enhorabuena de mi parte a su señora madre.

Me ha sido imposible asistir a la inauguración del Teatro, porque entonces estaba imposibilitado por el reuma.¹⁰⁰ Pero como yo

⁹⁹ Alude a alguna nueva vicisitud de su hermano Adolfo, que le habría contado Genaro, ya instalado en Madrid y que debía visitar a Campoamor como amigo de la familia.

¹⁰⁰ La inauguración del Teatro Ramón de Campoamor de Oviedo tuvo lugar el 17 de septiembre de 1892 con una representación de *Los Hugonotes* de Meyerbeer. Campoamor no asistió y envió en su representación a su hermano Leandro. Donó además 1000 pesetas para los pobres de Oviedo.

no sé mentir, no hubiera ido de ningún modo por las malas ausencias que entonces hacía de mí un periódico carlista.

El que pida usted a Dios por mi salud me complace mucho, pues me consta que Dios no podrá menos de oír a usted, pues sé que es usted bueno, bueno del todo, aunque alguna vez no se lo [oculto por un borrón de tinta] tontos.

Recuerdos cariñosos a la Señora de su admirador, amigo y compañero

Campoamor

Vivo: Calle de Recoletos 19

26.

Mi Muy querido Leopoldo: vivo al lado de unas muletas que me ayudan a andar por casa.¹⁰¹ No tengo humor para hacer nada a propósito. Además, aunque pudiera no lo haría, pues por haber escrito esos cuatro versos que le envió, en la muerte de Zo-

¹⁰¹ Su salud se iba deteriorando. Unos años más tarde, Rubén Darío trazó una semblanza tremenda de su penoso estado físico cuando lo visitó en su domicilio en 1899: «Mientras un criado le llevaba el alimento a la boca —¡Santo Dios, y éste es aquel!— aquella ruina venerable movía la cabeza, y con la mirada decía muchas cosas crepusculares llenas de cosas trisísimas.» En «La coronación de Campoamor», recogido en *España contemporánea*.

rrilla, el crítico P. me dio un vapuleo, que no me dejó hueso sano, porque yo también hacía versos de circunstancias.¹⁰²

Mando esos versos por si sirven. Tienen el mérito de ser cortos. En el Teatro nada lírico largo parece bien.

Si toman parte los demás poetas asturianos, leyendo en la velada cosas varias, para amenizarla, entonces le mandaría algunas cositas ligeras para que sirviesen de entremés.¹⁰³

Póngame usted a los pies de la mamá de la señora, y crea que siempre es su buen amigo y admirador constante

Campoamor

14 de Abril (1893)

En la muerte de Zorrilla

Por bueno y por glorioso, el cielo quiso
que volviese al Edén que merecía
el último cantor que descendía
del primer ruiseñor del Paraíso.

Campoamor

(Es copia del original)

102 José Zorrilla falleció el día 23 de enero de 1893.

103 Da la impresión de que estaban organizando alguna sesión de homenaje al poeta fallecido y Campoamor se ofrece a contribuir a su programa.

27.

[CONGRESO
DE LOS
DIPUTADOS
Gobierno interior]

Querido Leopoldo: lo primero van las expresiones de mi sentimiento por las penas de la señora por la muerte de su señora madre.¹⁰⁴

Lo segundo las gracias por el buen concepto que siempre le merezco. Y la verdad es que sería conveniente que rompiese usted el fuego sobre lo que se debe opinar del poema, pues así como los amigos solo lo defienden en su parte menos genial, los enemigos aprovechan la ocasión para atacar el poema como la obra más disolvente que han escandalizado los siglos. ¡Cuánto tonto, Dios mío! Hasta un crítico, que pasa por excelso, ha notado que en todo el poema hay *un verso* que es duro.

Compadezca usted a su amigo y paisano que le quiere y le admira

Campoamor

30 de Enero

104 Ignoramos la fecha en que murió la madre de la esposa de Leopoldo Alas.

28.

[SENADO
PARTICULAR]

Querido Leopoldo: Le he escrito a Navarro Reverter una carta *apretadísima* pidiéndole la reposición de su hermano de usted.¹⁰⁵ No sé si me atenderá. Me tienen tan olvidado y estoy ya tan arrinconado y fuera de juego que no me las prometo muy felices en este empeño.

Hubiera yo ido personalmente a pedírselo al Ministro, pero ¿no sabe usted que apenas puedo andar?

Se olvida usted de que soy muy viejo y de que lo estoy más.

Ya sabrá usted lo que el Ministro me diga.

Adiós. Le abraza y quiere

Campoamor

Agto 29-96

29.

Sr. D. Leopoldo Alas.

¹⁰⁵ Alude a nuevas gestiones realizadas por Adolfo, aquí en fecha y motivos diferentes a las fallidas gestiones de finales de 1891. Al fallecer su madre, con quien vivía, quedaba libre para posibles movimientos administrativos.

Mi querido amigo:

Sentí mucho su desgracia. Los viejos nos identificamos más con nuestros amigos en sus tribulaciones y por eso debe usted creer que comparte de corazón las suyas su viejo amigo

R. de Campoamor

Octubre 19-96¹⁰⁶

JESÚS RUBIO JIMÉNEZ
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
ANTONIO DEAÑO GAMALLO
I.E.S. DIONISIO GAMALLO FIERROS (RIBADEO)

¹⁰⁶ Doña Leocadia Ureña, la madre de Alas, falleció el 19 de septiembre de 1896. Yvan Lissorgues, *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras*, ob. cit., pp. 837-840.

